

tina; como investigación erudita, aparte del del profesor Torres Rioseco, puedo citar los de José de Onís y Luis Monguió, y como novedad para Latinoamérica el del profesor Hulet sobre la influencia del Brasil en Guido y Spano. En general puede decirse que cada ponencia aportó algo nuevo en el tema de las influencias en nuestra literatura y que la conclusión de todas ellas es la visión original de lo americano por sobre cualquier modelo o tópico extranjero.

Me correspondió, dentro del programa, comentar la ponencia de Luis Alberto Sánchez titulada *El indianismo literario, tendencia original o imitativa?* Aproveché la oportunidad para hablar de la reciente visita a Colombia del maestro Sánchez; recordé sus conferencias y la grata impresión que dejó en Bogotá. Al referirme a su trabajo, dije en síntesis: El maestro estudia el problema a través de las denominaciones 'americanismo literario', indianismo e indigenismo. El americanismo literario es un destacar los elementos paisajistas y decorativos de América y el hombre a ellos subordinado: es la interpretación de los cronistas e historiadores de Indias. Lo auténtico en aquella época, lo encuentra Sánchez en la tradición oral y en el folclore del siglo XVIII. Indianismo es la presentación romántica del indio en la literatura: un indio con alma de europeo. Indigenismo es el tratamiento que se da al tema en el siglo XX, de manera real, con fondo de insatisfacción y con presentación de lo feo. Afirma que las tres corrientes tienen una influencia extraña. Pensemos, sin embargo, que para que lo indígena fuera tal, tendría que expresarse en su lengua y en un campo literario propio; ello no es posible, como tampoco es posible lo absolutamente español en América, porque detrás está el indio y está el negro como sombra de permanente influencia. De los extremos ha nacido nuestra América, fruto de mestizaje que ha buscado y sigue buscando su expresión.

Fue para mí muy satisfactorio comprobar el prestigio de que goza el Instituto Caro y Cuervo y el interés que doquiera encontré por sus publicaciones, como también por los cursos e investigaciones del Seminario Andrés Bello. Tuve oportunidad de ampliar las informaciones a profesores y Universidades, como de informar sobre algunos libros colombianos y sobre nuestra literatura en general. Obtuve para el Instituto nuevas conexiones y nuevos suscriptores para la Revista.

Quiero dejar constancia en el presente informe de mi agradecimiento al señor Director del Instituto Caro y Cuervo y al señor Decano del Seminario Andrés, por la honrosa representación que se sirvieron asignarme.

CECILIA HERNÁNDEZ DE MENDOZA.

NONAGESIMO ANIVERSARIO DE DON RAMON MENENDEZ PIDAL

El 18 de marzo de 1959 fue fecha fausta en los anales de la lingüística y filología hispánicas, pues ese día llegó a los noventa años el maestro Ramón Menéndez Pidal. El Director del Instituto envió al Maestro el siguiente cable de felicitación, en el que el Instituto se une al homenaje que se le rendía con motivo de este nuevo onomástico, que encuentra al sabio investigador entregado fructuosamente a sus labores:

Bogotá, marzo 18 de 1959.

RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL
Real Academia Española.
Madrid.

Instituto asóciase homenaje gratulatorio rendido a maestro filología española en su nonagésimo aniversario. Atentamente,

RIVAS SACCONI,
Director.

Don Ramón Menéndez Pidal respondió al anterior mensaje con la carta transcrita a continuación:

Madrid, 19 de marzo de 1959.

Sr. D. José Manuel Rivas Sacconi,
Director del Instituto Caro y Cuervo.

Mi distinguido amigo:

Agradezco muy cordialmente el telegrama gratulatorio que en nombre de ese activo y benemérito Instituto me dirigía en mi nonagésimo aniversario. Tengo el gusto de remitirle por conducto de la Editorial mi último libro sobre *La Chanson de Roland*, esperando que interese a esa Corporación.

Lo saluda muy afectuosamente,

R. MENÉNDEZ PIDAL.

RAFAEL HELIODORO VALLE

Grave pérdida experimentó la causa de la cultura americana con el fallecimiento de don Rafael Heliodoro Valle, acaecido en ciudad de México el 29 de julio de 1959. Se distinguió el doctor Valle como infatigable estudioso al par que como propulsor y amigo de toda nueva manifestación cultural de este joven continente. Hombre de múltiples empeños, sirvió a su país, Honduras, durante años, como diplomático. Su actividad intelectual fue extensa y varia: ensayista, periodista (redactor de *El Universal* y *Excélsior*, de México), historiador, bibliógrafo, poeta, catedrático (de la Universidad Nacional de México). La mayor parte de su labor literaria se desarrolló en México, país al que él amaba con predilección, y el cual, a su turno, le consideraba como uno de sus hijos, hasta el punto de que el presidente López Mateos, haciéndose intérprete del sentimiento nacional, le concedió a título póstumo — por vez primera en la historia mexicana a una persona no nacida en el país — la Orden del Aguila Azteca.

Deja el ilustre hondureño, fuera de muchos trabajos menores, importantes libros y ensayos, entre los cuales recordamos los siguientes: *San Bartolomé de las Casas*, *Cómo era Iturbide*, *La anexión*